



Literatura y arte Saramago en un mural

Natalia Núñez | Maestra de 6° grado.

Jacinto Dos Santos | Artista Plástico.

Olga Belocón | Maestra. Magister en Educación con énfasis en Didáctica. Formadora en Lenguaje - Tiempo Completo.

«¿Quién me dice que un día no leeré otra vez esta historia, escrita por ti que me lees, pero mucho más bonita?...»

J. Saramago (2001)

La idea que nos conquistó fue escribir sobre lo escrito, pero desde nuestra propia sensibilidad. En este artículo queremos compartir el recorrido, a través de emociones y tropiezos. Hicimos nuestro camino escuchando, leyendo, sintiendo, hablando, haciendo, escribiendo, pintando...

En una Escuela de Tiempo Completo de Montevideo, con los niños de Sexto grado emprendimos una experiencia de lectura, comprensión y comentarios de texto literario y de plástica, que queremos compartir con los maestros lectores.

Trabajamos en conjunto con el artista plástico, Jacinto Dos Santos, quien se encargó de la sensibilización en la expresión plástica, y entre todos pintamos y seleccionamos textos en un mural.

El comienzo

Yo, la docente, lectora encantada con Saramago (ya se publicó un artículo en la revista N° 105, que escribí el año anterior sobre el trabajo

con el texto *La flor más grande del mundo*, con niños de otro grupo y de otra escuela) pensé que podría proponerles una situación didáctica similar a aquella y que obtendría similares resultados... por lo tanto, no habría de escribir otro artículo... pero nada fue como la otra vez...

Comencé proponiendo a los alumnos de sexto la lectura individual de la historia *La flor más grande del mundo*, en texto fotocopiado sin ilustraciones. Luego de la lectura que cada uno hizo de su texto, hubo muy pocos comentarios. Formulé algunas preguntas tratando de indagar qué habían comprendido, o qué les impresionaba de la historia... pero hubo muchos silencios. Ellos parecían tan asombrados como yo, pero en distinto sentido. Yo preguntándome por qué esta actitud apática, por qué el silencio. Ellos, creo, pensando qué querrá de nosotros, qué le contestamos. Como dice Philippe Perrenoud (2006) para cumplir con el oficio de alumno: averiguar lo que el docente quiere y contestar en consecuencia.

Pero los docentes solemos ser un poco insistentes; por eso al día siguiente llevé el libro de la editorial Alfaguara con la historia de Saramago, bellamente ilustrada por João Caetano, y se la leí a los alumnos, la escucharon y observaron las ilustraciones. Ese día, luego de leerles, a



ellos no les pregunté nada, pero sí les conté, por qué este autor era relevante para mí, qué obras había leído de él y cómo había llegado esta lectura a mis manos. La clase se mostró más interesada, estaban receptivos y naturalmente surgieron algunos comentarios. Jazmín dijo que “*esa flor era parecida a un girasol*”, y Santiago opinó “*que la historia tenía momentos, pero que no eran solo los conocidos de los cuentos*”.

Continuamos trabajando con esta lectura con el objetivo de realizar talleres con Primer grado y Cinco años, donde terminaríamos plantando semillas de girasol con ellos. Estos talleres estaban vinculados a un proyecto común de huerta orgánica, en el que los niños de Sexto grado hacían de referentes para los más pequeños.

Para preparar este taller tuvimos que leer sobre la vida de Saramago. Entonces buscamos en internet, leímos su autobiografía por equipos y según los intereses que cada subgrupo tenía. Cada información nueva o curiosa se iba anotando en un papelógrafo donde hicimos un registro colectivo. Supimos de sus amores, y de su documental *José y Pilar*. Analizamos algunas entrevistas que encontramos en *YouTube*. Encontramos el cortometraje, basado en el libro que queríamos trabajar con el primer nivel, y lo compartimos con toda la escuela

en uno de los momentos de convivencia que forma parte de la rutina del Proyecto escolar. Isabel Solé (2009) dice: «*Disfrutar la lectura y aprender a utilizarla para aprender no son dimensiones opuestas, sino total y circularmente relacionadas: si no se comprende, no se disfruta; si no se disfruta, difícilmente podrá un lector involucrarse en una lectura profunda y comprometida. Disponer las condiciones para que los alumnos aprendan a disfrutar la lectura es un objetivo y un requisito básico para poder cumplir con la finalidad de formar lectores; si bien no se puede “obligar a amar” la lectura, se puede invitar, seducir, animar más o menos, ayudar a los alumnos a hacerse con esta compañera fiel y discreta que te acompaña a lo largo de toda la vida y que siempre está ahí para cuando la necesitamos*».

El cuento sería leído en voz alta a los niños del primer nivel; todos querían que su lectura se comprendiera y se pusieron a practicar la entonación y la lectura en voz alta para así poderlo leer a otros. La actitud de la clase era comprometida, formaban parte de esta historia, se adueñaron de ella y por pura intuición, esta vez volví a preguntar: –¿*qué les atrapa de esta historia?*; ¿*qué hace que la quieran contar a los compañeros más chicos?*

Y esta vez llovieron respuestas. Todos querían participar y nos tuvimos que ordenar para hacerlo. Camila fue la designada para ir anotando en el pizarrón las ideas que surgían. Algunos nombraron el aspecto del cuidado del ambiente; a otros les llamó la atención “*la soledad del niño porque tardaron mucho, los padres, en darse cuenta que él no estaba*”, dijo Gonzalo. Aracely dijo, y la mayoría coincidió con ella, que lo que a ella le gustaba era la última parte. Le pedí que la leyera. «*A este niño lo llevaron a casa, rodeado de todo respeto, como obra de milagro. Cuando luego pasaba por las calles, las personas decían que había salido de casa para hacer una cosa que era mucho mayor que su tamaño y que todos los tamaños.*» Entonces le pregunté por qué.

Ella explicó que porque “*los niños hacen cosas que son grandiosas, que los superan a ellos mismos*”, y continuó contando una situación que había vivido y cómo había tenido que actuar, y que a ella la hacía sentir muy orgullosa.

A partir del aporte de Araceli, todos querían contar anécdotas de su vida, por lo que atendí esa necesidad de contar que había en la clase, y por último les pedí que lo escribieran. La consigna fue escribir la anécdota de algo que les hubiera sucedido que fuera grandioso, para ellos o para otros cercanos a ellos.

Y entonces los niños escribieron sus historias y a través de esos textos conocí más a mis alumnos, me di cuenta que ellos también podían ser el niño de la historia.

Realizamos los talleres que veníamos preparando con los niños del primer nivel y entonces llegó el esperado artista pintor que la escuela invita todos los años. Jacinto es muy querido y llega cada setiembre para comenzar a trabajar con Sexto grado en la construcción de un mural. Hace diez años que cada grupo que egresa deja una especie de memoria de su pasaje por la escuela en sus muros.

Cuenta Jacinto

La Directora de la escuela me presentó a la maestra Natalia y al grupo de Sexto grado, con el fin de comenzar la tarea de vinculación con la pintura que se realiza año a año y culmina con la ejecución de un mural pintado por los niños de la clase.



Como siempre, comienza por un diálogo tripartito: alumnos, maestra y pintor. Se habla de muchos temas en varias instancias, técnicos, teóricos y sobre pintores clásicos como Leonardo, Van Gogh, Picasso y Joaquín Torres García (uruguayo). Al mencionar las teorías del color se deja establecido que se pintará utilizando los cinco “colores básicos”, rojo, amarillo, azul, blanco y negro, y cada niño encontrará el matiz que quiera a través de la mezcla.

En los días siguientes se expone un proyecto largamente acariciado: trabajar con el cuento de José Saramago “La flor más grande del mundo”. Es una bellísima historia, muy rica en sugerencias y con grandes libertades para tratarla. Todos juntos la revivimos. Los niños mostraron un alto nivel de asimilación y goce estético. Elegimos la pared y comenzamos a elaborar el guión definitivo. La historia destacaría la importancia de cuidar la naturaleza y el ser solidarios como un valor ético primordial.

Las condiciones estéticas de la propuesta fueron:

- 1) *Como se describe una secuencia que tiene planteamiento, desarrollo, nudo o cuestión, resolución, epílogo y moraleja, se trabajará como una historieta o “cómic” con los necesarios cuadros o viñetas, inteligible para todos.*



- 2) De esta manera, cada niño, o equipo de niños, trabajará una parte que será ensamblada en la totalidad.
- 3) Mientras unos pintan, los otros se harán cargo de las escaleras, los andamios, la limpieza y el cuidado de los útiles, etc. Las diferentes funciones serán cubiertas por todos en los distintos encuentros.
- 4) Se usarán pinceles chatos y pigmentos acrílicos, los primeros por ser más resistentes y los segundos porque son no tóxicos y pueden diluirse en agua.
- 5) Manos a la obra...

Y al representar la historia aprendimos...

Mientras realizamos talleres de sensibilización plástica debían comenzar a pensar sobre qué tema trataría el mural, y surgió naturalmente tomar el libro y el tema que recientemente habíamos compartido con las demás clases. Tomamos la idea que nos daba el autor: «¿Quién me dice que un día no leeré otra vez esta historia, escrita por ti que me lees, pero mucho más bonita?...». A estas alturas, ellos ya estaban en conocimiento de la existencia de la Fundación José Saramago, que está a cargo de su viuda Pilar del Río. Gonzalo y Lucas proponen mandarle las fotos de nuestra historia a Pilar, idea que nos encantó. Ellos fueron los encargados de buscar

la información necesaria para lograr nuestro objetivo. Tomamos en cuenta las ideas de Claudia Molinari (2003) cuando dice: «(...) alfabetizar es enseñar a los niños las prácticas de los lectores y escritores, y -en el contexto de dichos quehaceres o acciones- las particularidades del lenguaje escrito y del sistema de escritura».

Este equipo preparó los mensajes, todas las notas realizadas fueron previamente corregidas entre todos, y luego las enviamos a la Fundación José Saramago; al no recibir respuesta nos dirigimos a la embajada de España. El día que recibimos la respuesta de la embajada, en la que brevemente se nos alentaba a seguir y nos aportaron información sobre nuevos contactos, la alegría del grupo fue total.

Simultáneamente trabajábamos con Jacinto en encuentros semanales para la diagramación y discusión de las escenas a pintar. Esos talleres eran riquísimos, ya que surgían distintas interpretaciones de diferentes aspectos de la historia. Es decir que diferentes lectores la interpretaron de distinta manera. Un gran tema de estas instancias fue la discusión generada porque en los dibujos de Jazmín, el rol protagonista era realizado por una niña. Luego de largas argumentaciones en clase se decidió que en nuestro cuento los protagonistas serían un niño y una niña, y que “juntos hicieran



algo grandioso”, dijo Florencia. Así, en todos los dibujos fueron agregadas niñas, y el trabajo de los personajes no era en soledad, sino en colectivo.

En nuestro mural, además, existen algunas frases que creímos necesarias porque no nos alcanzaba con los dibujos. Algunas muestran las necesidad de hacerlo un texto más “simple o entendible”, Santiago seguía con la misma idea, “*hay algo que es difícil, maestra*” -Santiago era experto en cuestiones difíciles-, y al pedirle que fuera aclarando su idea explicó: “*tenemos que poner, había una vez, porque ahí empieza la historia, antes dice el autor algunas aclaraciones propias, pero no es la historia*”, continuó convenciendo a su equipo, “*si queremos que todos entiendan una sola historia, lo otro* (refiriéndose a la voz del autor en cuanto decía que no sabía escribir para niños) *lo sabemos nosotros, lo que dice Saramago; lo que importa para los niños de la escuela es la historia del niño y la flor*”. Y allí Santiago, mi experto en cuestiones difíciles (como conducta, atención, discrepancias, etc.) se dio cuenta, y lo expresó como aspecto importante, de que las voces del texto son distintas, una es la voz

del autor que le habla al lector; y la otra, la voz del narrador que cuenta la historia.

Otra de las frases elaboradas y escritas es *preocupación, saber, estudio, tristeza* entre dibujos de huellas humanas. Este equipo profundizó en el fragmento de la narración en que Saramago escribe:

*«Veinte veces de aquí allí,
Cien mil viajes a la Luna,
La sangre en los pies descalzos.»*

El equipo que trabajó con esta parte de la historia, la analizó profundamente diciendo que es una metáfora sobre el transcurrir de la vida y de la historia de todos y de cada uno. Es crecer, y un ser que es sensible, solidario, como el niño del cuento, cuando sueña, imagina, piensa, resuelve situaciones complejas, avanza, no necesariamente en línea recta. Hubo que interpretar estos aspectos que no son simples, ya que se trata de conceptos abstractos (esfuerzo, perseverancia, lealtad) que con el trazo del pincel no se podían dibujar. En nuestra valoración vemos que este equipo hizo el más verdadero y profundo acto artístico plástico y creativo, codificando un



concepto abstracto a través de la imagen (visual), contando un proceso de síntesis (¿cómo se les ocurrió?... pero he ahí la función del arte como un metalenguaje). El esfuerzo de ese niño estuvo en confluencia con los momentos que ellos, mis alumnos, estaban transitando frente a la incertidumbre de partir de la escuela, los pasos marcaban los caminos; y tal vez las palabras, los posibles obstáculos... en la lluvia de ideas surgieron otras palabras, pero con estas estuvieron todos de acuerdo.

Sobre el final de nuestro mural, en forma de síntesis, aparece en un gran espacio: “*Los niños que son capaces de cuidar una flor pueden salvar el mundo*”, que cumple con el fin de subrayar la importancia insoslayable de la cultura ecológica.

Tal vez es una oportunidad para mirar distinto y empezar a ver, en las pequeñas cosas, las grandezas también de nuestros alumnos, potenciando sus fortalezas partiendo de ellas para llegar a las grandiosas. 

Bibliografía

MOLINARI, Claudia (2003): “Preservar el sentido de la lectura y la escritura en las aulas de los más pequeños. Un problema didáctico analizado en ‘situaciones de estudio’” en Revista *QUEHACER EDUCATIVO*, N° 57, Edición Especial: “PLANIFICACIÓN 3” (Febrero), pp. 74-83. Montevideo: FUM-TEP.

PERRENOUD, Philippe (2006): *El oficio de alumno y el sentido del trabajo escolar*. Madrid: Editorial Popular.

SARAMAGO, José (2001): *La flor más grande del mundo*. Madrid: Alfaguara.

SOLÉ, Isabel (moderadora); ROSALES, Javier; TOLCHINSKY, Liliana (ponentes) (2009): “Leer para aprender”. Conferencia en Congreso *Leer.es*. Madrid, 13-15 noviembre 2009. En línea: http://www.leer.es/wp-content/uploads/webcast/documentos/leer_aprender/papel_leer_aprender.pdf